

Adelin

PROPUESTA DE CARTA

Todos quienes suscribimos esta carta formamos parte del socialismo chileno y compartimos el convencimiento político y moral de que es posible e indispensable concretar la unidad de los socialistas en el curso de 1987. Guiados por esa convicción nos dirigiremos a las direcciones de todas las agrupaciones que tienen un denominador común socialista, con el objeto de requerir de cada una de ellas una conducta activa que permita avanzar tras ese objetivo unitario.

LA UNIDAD DEL SOCIALISMO, UNA OBLIGACION URGENTE

Mientras más decisiva se torna la pugna política en nuestro país, mayor es la necesidad de poner a disposición de nuestro pueblo, un Partido Socialista que unifique en su seno a la diversidad de corrientes históricas y nuevas que se reconocen como parte del socialismo. Mientras más agudo es el dilema entre continuismo dictatorial y cambio democrático mayor es también la responsabilidad de las dirigencias en la remoción de los obstáculos que, hasta el momento, han impedido el logro de este propósito tan anhelado por las bases socialistas repartidas en todo el territorio nacional. Mientras más se configuran las posiciones de las grandes fuerzas políticas del país más urgidos nos vemos en la exigencia de superar una división que no tiene razones valederas para mantenerse.

El destino del socialismo como un gran polo de atracción de significativos sectores ciudadanos democráticos, progresistas y de izquierda depende de su capacidad para unir a sus diversas vertientes en una fuerza política que cuente con un amplio pluralismo interno y con una coherente definición por la democracia y las transformaciones sociales.

La izquierda chilena se revitalizaría sustancialmente si fuese encabezada por una fuerza política socialista capaz de interpretar en las actuales condiciones el pensamiento y la práctica que Salvador Allende legó a la nación chilena. La propia unidad nacional de todas las fuerzas democráticas, que todo el país reclama con impaciencia, se vería facilitada por la unidad socialista. La presencia y el peso de los intereses populares en la salida democrática se fortalecerían con la existencia de un Partido Socialista fuerte, autónomo y con una pronunciada vocación de liderazgo nacional.

Esta nueva fuerza socialista unificada favorecerá el desarrollo de una corriente mayoritaria que impulse la democracia y los cambios y establezca una colaboración de largo alcance entre el Centro y la Izquierda, reproponiendo un destino progresista a nuestro país, al modo como lo hicieron en su tiempo el Frente Popular y los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular.

La unidad del socialismo abrirá un campo de militancia, compromiso común, confrontación democrática y fraternidad socialista a una gran diversidad de sectores provenientes de la tradición histórica de lucha abierta por Marmaduke Grove y Oscar Schnakem y continuada por figuras como Salomón Corbalán, José Tohá, Eugenio González, Orlando Letelier y nuestro compañero presidente Salvador Allende; de la centenaria tradición progresista encarnada por el radicalismo de Valentín Letelier y Pedro Aguirre Cerda; de la renovación del mundo cristiano popular; de las corrientes socialistas de la década del 60 y de los nuevos sectores surgidos, crecidos y madurados en estos años de dictadura.

Por último, entendemos la unidad del socialismo como un proceso político y social que se plasma en un Programa para Chile y de una organización común, pero que sin embargo respeta la autonomía y favorece la existencia de diversos movimientos socialistas que responden a las dinámicas de la diversidad social, y acoge en su seno las corrientes y perfiles específicos que se expresan hoy en las distintas vertientes o agrupaciones partidarias como parte de la pluralidad y riqueza de la nueva fuerza.

LOS SOCIALISTAS COMPARTIMOS OPCIONES POLITICAS BASICAS.

La unidad socialista no sólo es necesaria, ella también es factible. Existen bases políticas más que suficientes, para fundar una perspectiva común para el presente y el futuro de Chile. Desde ya compartimos el compromiso de lucha democrática en contra de la dictadura. Nos pronunciamos por un inmediato retorno a la democracia, por la derrota del intento de Pinochet de mantenerse en el poder y por rechazar el proyecto de dictadura civil representado por el Partido de Renovación Nacional.

Sostenemos en común, la necesidad ineludible de asociar la democratización del país con cambios sociales que apunten a superar el capitalismo, raíz de fondo del autoritarismo que ha asolado a nuestra patria. Hemos impulsado y lo seguiremos haciendo la movilización como el instrumento decisivo de presión por cambios políticos. Promoveremos todos, una salida política nacional e inclusiva que cuente con el apoyo de un amplio arco democrático representativo de las fuerzas de izquierda, centro y derecha.

Nos definimos por la estructuración de una campaña por elecciones libres y limpias que levante de nuevo la acción unitaria de los chilenos, en los momentos en que el régimen intenta imponer su institucionalidad a través de las leyes políticas.

Todos buscamos los caminos que favorezcan un reencuentro cívico-militar, que regenere los institutos armados y que supere la actual crisis moral y de credibilidad cuya expresión más próxima han sido las revelaciones del Mayor Fernández Larios.

Compartimos, además, el criterio de avanzar en la superación de las discrepancias de la izquierda, con vista a levantarla como un actor dinámico de una amplia mayoría por la democracia y los cambios.

Estamos finalmente todos dispuestos a dedicar nuestros mejores esfuerzos en los próximos meses a poner término al inmovilismo opositor vitalizando sus fuerzas en favor de las demandas políticas, sociales y económicas más urgentes de las grandes mayorías nacionales.

NUESTRAS PROPUESTAS PARA AVANZAR

Tenemos por tanto acuerdos sustanciales para comenzar un proceso unitario responsable y serio. Hemos ganado experiencia, además para comprender que una sana diversidad interna favorece la amplitud y la democracia interna de los partidos políticos. No vemos, por tanto, obstáculos que impidan avanzar en la dirección de la unidad.

En función de ello proponemos la constitución inmediata de un Comité de Coordinación permanente de las fuerzas del área socialista que se aboque a enfrentar, concertadamente, los desafíos políticos de los próximos meses fortaleciendo el aporte Socialista en la lucha democrática.

Valoramos y estimamos necesarios extender todos los esfuerzos unitarios que a través de comités de enlace o movimientos socialistas amplios, apunten a la convergencia práctica de independientes y militantes en los frentes sociales y regiones. Estos permitirán enfrentar desafíos como la Campaña por Elecciones Libres, la constitución de la Central Unitaria de Trabajadores, las diversas elecciones en los organismos sociales y el desarrollo de la movilización y de propuestas programáticas conjuntas, así como un protagonismo desde la base en la tarea unitaria.

Creemos finalmente que sobre la base de los avances alcanzados en los pasos anteriores se crearan las condiciones políticas para constituir una comisión que convoque a un Congreso de Unidad del Socialismo Chileno.

Debemos inspirarnos en el ejemplo del mejor de nosotros: Salvador Allende, quien ofrendó heroicamente su vida en la lucha por una patria socialista, por un Chile democrático y por una nación soberana.